

La familia Moskat

J. J. O. S.

Varsovia, principios del siglo XX. Meshulam Moskat, viudo, acaba de casarse por tercera vez. Tiene solo ochenta años. Rosa Frumetl, su nueva esposa, algo más de cincuenta. Adele, hija de Rosa, viene incluida en el lote, es decir, se viene a vivir a la casa de Meshulam, que es grande y lujosa, pues Meshulam es un hombre rico, y por cierto no muy apreciado por sus semejantes.

Sucede que la libido de Meshulam se apaga poco después de la boda, aunque no en general, sino en particular con Rosa, en quien la intimidad revela detalles que el vestuario y los aditamentos estéticos tienden a ocultar. Por ejemplo, las mujeres judías del este de Europa llevaban peluca, nunca lucían su pelo natural; Meshulam descubre el cabello canoso de su nueva mujer.

Hay que decir que esta versión de la novela de I. B. Singer, *La familia Moskat*, no se sustenta en una buena traducción (RBA, 2009). La novela, igual que todas las obras de Singer, fue escrita en yiddish, y lo que se ofrece es la traducción no del texto original sino de la traducción inglesa, es decir, se trata de la traducción de una traducción. Aun así, el traductor parece no tener tiempo para esclarecer el término *chassidic*, de manera que lo deja tal cual; luego dice “las suelas de los pies”, en vez de las plantas de los pies o las suelas de los zapatos; “procesión funeraria”, en vez de cortejo fúnebre, etc., etc. Esta circunstancia, que puede llegar a convertirse en un auténtico incordio, dificulta mucho la lectura del libro. Imposible apreciar la escritura que contiene. Solo deja el espacio justo para seguir las incidencias narrativas. Y es un libro de casi 800 páginas... En fin, vamos allá.

A Varsovia llega un joven de unos diecinueve años lla-

mado Asa Heshel Bannet, en uno de los bolsillos de cuya vestimenta lleva un ejemplar de la *Ética* de Spinoza, lo que inmediatamente trae a la memoria la figura del propio Singer, tal como se describe a sí mismo en *Amor y exilio* (que es posterior a *Moskat*). Este joven por una parte lee a Spinoza, pero por otra reza y hace uso de filacterias. Es un chico precoz, que a los nueve años protagonizó su primera intervención oral en una sinagoga y pronto alcanzó notoriedad en materia religiosa entre los miembros de su comunidad, pero que en un momento dado se desvió del camino recto y se interesó por el saber propagado por elementos heterodoxos. Cuando su abuelo se enteró de que leía libros profanos lo desheredó. Determinadas circunstancias lo empujaron a emigrar desde el pueblo a la capital. No es profeta en su tierra. Su pensamiento está teñido de una tonalidad ligeramente distinta de la que tiñe la piel de los que son profetas en su tierra.

Lleno de timidez y con el típico atolondramiento singeriano, Asa Heshel se pone en contacto con la familia Moskat, con uno de cuyos miembros, Hadassah, nieta de Meshulam, va a entrar íntima y fatídicamente en relación. Hadassah lo atrae, y él atrae a Adele (una chica que lee a Swedenborg). Se forma así un triángulo que traza la figura básica de la trama, la cual se enriquece, se complica y se difunde con múltiples elementos.

Asa Heshel tiene puntos de coincidencia con Otto Weininger (el filósofo precoz, que murió a los veintitrés años tras atentar contra sí mismo, y que sostenía opiniones altamente controvertidas). Hadassah se escapa con él, y luego llega a su casa hecha un desastre, tras haber sido capturada cruzando ilegalmente la frontera y haber estado en la cárcel. De Asa Heshel sabemos luego que está en Suiza, donde se ha



Mani Leib y El Lissitzky: Yingl tsingl khvat.

casado con Adele. Volverá a Varsovia, se reencontrará con Hadassah. Tendrá una amarga experiencia de lo que es el odio al prójimo y la estupidez incrustada en los genes durante ciertos episodios de antisemitismo en el contexto de la primera guerra mundial, y en el subcontexto de la Ucrania de Petliura. Finalmente va a conocer a una comunista judía, con la que se va a ver mezclado en una investigación policial.

Hay otras líneas argumentales, pero es cuando aparece Asa Heshel cuando la novela cobra vida. La mayor parte de sus páginas son solo un envoltorio de este plano sustancial, en el que palpita claramente la experiencia de Singer. El propósito de este parece muy ambicioso. Se trata de pintar un amplio fresco sobre el mundo de su comunidad en el este de Europa. Hassidim, asimilados, ateos, religiosidad, sionismo, comunismo, antisemitismo, conflictos personales, diversidad social y cultural. Y de hacerlo cumpliendo a rajatabla los tres mandamientos de Singer ex-

puestos en *Amor y exilio*: “argumento preciso y cargado de suspense”, “deseo apasionado de escribir”, “convicción de ser el único capaz de abordar ese tema concreto”, que se encierran en uno solo: producir “suspense” sobre todas las cosas.

El alimento de la obra es la pura narración, que se sucede sin pausa. Las frases son cortas, las descripciones breves, los diálogos largos; la expresión, extremadamente concisa, deudora de los relatos bíblicos; lo que impera es el prestigio de la intriga, la necesidad de movimiento, el propósito casi paroxístico de crear interés por medio de la acción. Para ello se emplea un método convencional que se pone en práctica capítulo tras capítulo: proyección de una línea narrativa dentro de un marco descriptivo. Tienen que pasar cosas, y pasan. Las necesidades de la acción devoran la consistencia de los personajes. La novela se prolonga mecánicamente y la escritura se supedita al argumento. De este modo la intensidad se convierte en un

estado muy transitorio. La prioridad la tiene la peripecia, el plano externo del flujo narrativo. Las vibraciones de aquella experiencia, que son las que realmente tienen capacidad para suscitar una relación intensa con aquello que se está leyendo, solo saben hacerse notar de manera dispersa, muchas veces no más que como un presagio o como un eco. La gran cantidad de personajes estimula la discontinuidad, que se refleja en el modo en que la atención del lector se dirige hacia el libro. Discontinuidad con discontinuidad se paga. Definitivamente el “suspense” les gana la partida a otras formas más depuradas de captar el interés. Es lo que Singer se propone y lo que sin ninguna duda consigue. Solo que en vez de concentrar el interés lo dispersa, lo somete a evitables altibajos. En *Amor y exilio*, en cambio, un libro mucho menos ambicioso, y mucho menos exigente en cuanto a este sagrado mandamiento, sin proponérselo hace una obra más perdurable.

arte
SOLUCIONES GRÁFICAS

impresión offset y digital

- diseño • maquetación • revistas • libros • folletos • papelería corporativa
- catálogos • carpetas con/sin anillas • carteles • plotters • mupis
- calendarios de todas clases • tarjetas • flyers • etiquetas • invitaciones
- menús • programas • memorias • tesis • mailings personalizados
- memorias USB • encuadernación • troquelados • acabados

Ronda de la Mata, 15 - local 3 • 13004 CIUDAD REAL • Tel.: 926 23 27 25 • info@impresionarte.ws • www.impresionarte.ws